

<p>Pregunta: 71</p>	<p>Factor de organización: Comprensión e interpretación textual Componente: Sintáctico Tipo de lectura: Crítica</p> <p>CONTRA LA CULTURA</p> <p>Después de cinco siglos de globalización, ¿habrá llegado la hora de enfrentarnos a la cultura universal y de defender lo local? Me parece una tarea muy difícil y ni siquiera logro saber qué es lo que vale la pena defender, ni de qué. Ya lo local es totalmente universal: es imposible encontrar una sola cosa importante en nuestras vidas que no haya venido de fuera, hace tiempo o el año pasado, o que no esté transformada totalmente por algo que en algún momento fue exótico o extraño.</p> <p>Estamos, pues, ante un falso problema: la cultura de un país es un organismo vivo que se va formando en una relación activa entre el pasado, el presente y el futuro. La vitalidad y fuerza de una cultura están en la capacidad de mantener una continuidad con el pasado mientras se incorporan nuevos elementos, en la capacidad de crear nuevas estructuras y equilibrios entre lo que se había incorporado antes y lo que interesa digerir ahora. Una cultura que desvaloriza totalmente su pasado es tan inquietante como aquella que quiere anclarse en lo arcaico. Sin embargo, este proceso es algo que se define en forma activa en la vida cultural real, en medio de conflictos sociales y de luchas de poder: son los creadores culturales, populares y eruditos, los maestros e intelectuales, los consumidores y creadores de cultura, los que incorporan bien o mal su tradición cultural, los que la transforman asimilando elementos nuevos. Estos procesos se realizan en buena parte sin que sea posible determinar con claridad su marcha y resultan de la contraposición de posturas y visiones, sin que puedan o deban orientarse a partir de programas elegidos por grupos de funcionarios culturales. Los enfrentamientos reales de la cultura, vinculados a los conflictos sociales, a las luchas de poder político o económico, son los que deciden en qué medida el idioma se transforma, en qué medida cambian los gustos musicales o de baile. La contraposición entre lo local y lo universal no ayuda en nada a entender, a aclarar o a mejorar este proceso, pues es una contraposición indefinible y absurda.</p> <p>Tomado de: Melo, Jorge Orlando (2006). "Contra la identidad"; en: Revista El Malpensante; Noviembre 1 – Diciembre 15 de 2006. Bogotá</p> <p>La pregunta que se hace el autor en el primer párrafo desencadena la argumentación siguiente. Ésta se puede esquematizar de la siguiente manera:</p>
<p>Imagen (debe ser un archivo en formato JPEG, TIF ó JPG)</p>	
<p>Opción – A:</p>	<p>No es claro que se pueda defender algo local; la pregunta es un falso problema pues las culturas son dinámicas, las construyen los agentes culturales y los conflictos sociales. Se debe, por tanto, abandonar esa disyuntiva.</p>
<p>Opción – B:</p>	<p>No se puede defender lo local ante la fuerza de lo global; la pregunta es un falso problema pues las culturas son dinámicas, se moldean por la asimilación de elementos foráneos. Los conflictos sociales internacionales no ayudan a fortalecer la identidad cultural.</p>
<p>Opción – C:</p>	<p>No se puede defender lo local ante la fuerza de lo global; la pregunta expresa un problema, pues las culturas combinan elementos ancestrales con otros foráneos. Los conflictos sociales locales son los que construyen la identidad.</p>
<p>Opción – D:</p>	<p>Es claro que se puede defender la identidad local; la pregunta es un falso problema, pues las culturas tienen un dinamismo que viene de sus raíces ancestrales. Los agentes culturales deben actuar en los conflictos sociales desde tal identidad y abandonar esa disyuntiva local – universal.</p>